

PERSPECTIVA ECONÓMICA, SOCIAL Y POLÍTICA DE CÉSAR VALLEJO EN LA NOVELA TUNGSTENO

Fecha de recepción: 16-06-2023 Fecha de aceptación: 28-07-2023

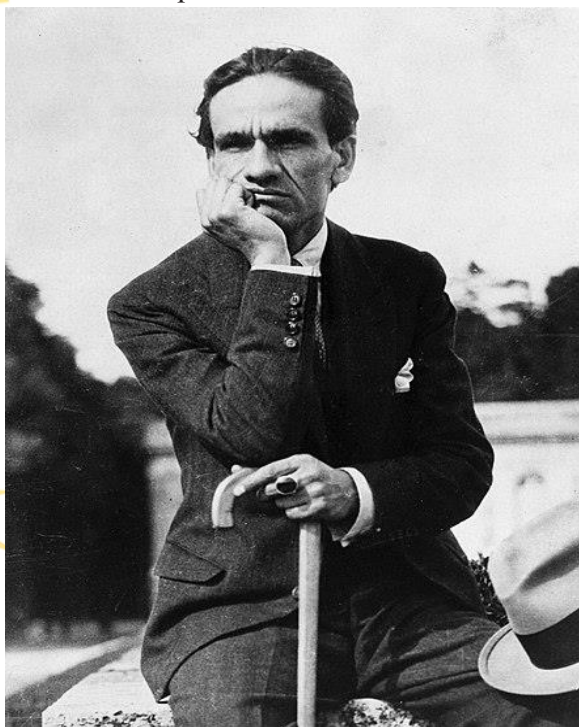
DOI: <https://doi.org/10.55996/manguare.v2i2.163>

Danny Marx Zagaceta Ruiz

Universidad Nacional Toribio Rodríguez de Mendoza de Amazonas

Resumen

Contextualizamos de manera general, el momento histórico de César Vallejo; se reseña la novela, se analiza su dimensión económica, social y política. Revelando la caracterización de la sociedad peruana.



Nota. Fotografía de César Vallejo en el Parque de Versalles, 1929. Tomado de (Córdoba, s.f.)

Palabras clave: Modo de producción, hombre, armonía, naturaleza, socialismo.

Introducción

Es paradójico pensar en patrones de producción

y consumo sostenibles en una sociedad basado principalmente en la tasa de ganancia, cuya máxima expresión es la acumulación del capital privado, condición que deviene de la enajenación de la naturaleza e incluido en esta el hombre, además de naturaleza, ser social, y en calidad de fuerza de trabajo, creador de riqueza, concebido más que humano, un factor de capital.

Sin embargo, en medio de esta paradoja se propone desde 1972 (Estocolmo) con la Declaración de las Naciones Unidas, y sobre el diagnóstico del medio humano, seguido de una serie de foros y conferencias mundiales celebradas a fines del siglo XX e inicios del presente siglo hasta las últimas décadas, enrumbar hacia nuevos patrones económicos de producción y consumo con el llamado enfoque de Desarrollo Sostenible. Este enfoque en resumen plantea, encontrar un equilibrio entre la dimensión económica, social y ambiental. Asumiendo como fin el bienestar y la felicidad humana en armonía con la naturaleza. En consecuencia, aparentemente se soslaya que, antes de 1972, la humanidad no ha tenido fautores de nuevas ideas basado en la necesidad de cambiar los llamados patrones de producción; pero, cada país, como es el caso peruano, alumbró hombres que en el marco de las leyes universales de la ciencia comprendieron científicamente su realidad; expresaron su sentimiento, ideas, pensamiento y propuestas en sus formas diversas, que tal vez para muchos "eruditos" podrían significar por el momento histórico, cosas anquilosadas.

Tal es así que, en la línea del problema del surgimiento de nuevas ideas sobre la economía y sociedad que atañe al enfoque de desarrollo sostenible, cabe estudiar ¿Cuál fue la perspectiva económica, social y política de César Vallejo planteada en la novela *Tungsteno*?

Para responder a esta interrogante vayamos en primer lugar, al periodo de publicación de dicha novela que data del año 1931, problemática que también abordó teatralmente en la obra *Colacho hermanos* (ver Yangali 2018), momentos históricos que internacionalmente transitaban por fuertes crisis económicas, políticas, sociales y militares, previo al desencadenamiento de la segunda guerra mundial. Dicha crisis por supuesto, concatenado de manera directa e indirectamente con la crisis peruana de dicha época, contexto, además, que produjeron hambre, miseria y muerte en las grandes mayorías. Esto es el ser social que mueve la conciencia del autor del *Tungsteno* y a partir de su creación ficticia de la realidad, personajes y trama de su obra, enjuiciado por críticos desde este punto de vista (literario) no hace más que, en esencia, reflejar la realidad de la naturaleza insostenible de la explotación de los recursos naturales, la transformación de los modos de vida, la cultura, la moral, la conciencia y por ende la degradación del ser humano en el contexto de los patrones de producción de su época.

Sobre rezagos de la propiedad colectiva de la tierra y relaciones de producción comunitaria, destruida por el feudalismo de la metrópoli española (sistema europeo en decadencia) cuyo devenir se asienta en un régimen colonial, y en estas condiciones, durante la república se produce la gestación deformada del modo de producción capitalista en el Perú, con injerencia de Inglaterra primero, desplazado luego por los Estados Unidos de América en los años 30, potencia hegemónica hasta nuestros días. Al respecto, el personaje del subprefecto Luna, en la novela, refiere:

... ¡Los Estados Unidos es el pueblo más grande

de la tierra! ... ¡Fíjense que casi toda la América del Sur está en manos de las finanzas norteamericanas! ... José Marino adujo enérgicamente: - ¡Pero sobre todo la "Mining Society"! ¡Es el más grande sindicato minero en el Perú! ¡Tiene minas de cobre en el Norte, minas de oro y plata en el centro y en el Sur! ¡Por todas partes! ... (Vallejo, 1931, pp. 103-104).

César Vallejo, con inmarcesible maestría, ingenio y método, manifiesta en su novela esta deformidad, planteando que, el capitalismo mercantil nace ligado fuertemente al capital extranjero, fenómeno que transita por la actividad minera sobre la base de las necesidades externas; refiriendo en el escenario de su obra, la imperiosa necesidad industrial de EE.UU. por explotar con intensidad y de manera urgente el tungsteno, siendo motivo, además, su participación en la guerra europea. En consecuencia, este fenómeno externo, impulsa la mercantilización del entorno en el cual se desenvuelve la actividad minera.

Prosigue el autor:

...cuando la Mining Society ingresa a explotar la mina de Quivilca, en el Colca, Departamento del Cuzco...el dinero empezó a correr y en abundancia, nunca vista en Colca...las transacciones comerciales adquirieron proporciones inauditas...en las bodegas y plazas, personas ajustando compras y operaciones económicas, cambiaban de dueños gran número de fincas urbanas y rurales, y bullían constantes ajetreos en las notarías públicas y en los juzgados (Vallejo, 1931, p. 11-12).

Esta avalancha cambiaria pasa por una especie de "polinización social" llevando en los portadores de Mister Taik, Weiss y su comitiva, el polen del intercambio, -la mercancía-demiurgo de todas las contradicciones sociales, sobre el cual se exterioriza el individualismo, la avaricia, la malicia, el pillaje y la más vil genuflexión del poder político enfeudado al poder económico; se manifiesta el instinto degradante y hasta animalesco del hombre en las acciones de la comisión "Mining Society";

José Marino personifica internamente y de manera directa el capitalismo ligado a los intereses del capital extranjero, mediante el enganche de peones para la provisión de mano de obra, así como de alimentos, bebidas y logística necesaria que garantice la explotación exitosa del tungsteno. Marino, no obstante, su posicionamiento económico, en competencia con el ingeniero Baldomero Rubio, Baldazari entre otros, se proponen arrebatar las tierras sembradas de los soras y de esta manera se va liquidando, no la feudalidad sino los rezagos de las relaciones de producción comunitaria, reflejada en la actitud ingenua y el trato desinteresado que dan los soras a la comisión "Mining Society", muchas veces asistidos, estos, con la provisión de granos, ganados y cosas personales para aplacar el hambre de los que explotarían la mina. Referido a los Soras: "Carecían en absoluto del sentido de la utilidad...Demostraban tal confianza en los otros, que en ocasiones inspiraban lástima. Desconocían la operación de compra-venta..." (Vallejo, 1931, p.15).

"La conciencia económica de los Soras era muy simple: mientras pudiesen trabajar para obtener lo justo y necesario para vivir, el resto no les importaba" (Vallejo, 1931, p.18).

"...En otra ocasión, la mujer de un picapedrero derramó lágrimas, de verlos tan desprendidos y desarmados de cálculo y malicia" (Vallejo, 1931, p. 19).

El pillaje y arrebato de las tierras de los Soras, constituye por un lado la proletarización dolorosa del indígena, puesto que una vez desprendidos de sus tierras se convierten en mano de obra prácticamente gratuita para la explotación minera, destinados a una inesperada extinción; mientras que, por otro lado, esta situación conlleva a que los indígenas migren a la capital de provincia y se transformen en servidumbre, sujetos al viejo Iglesias, dueño de la hacienda "Tobal".

"- ¡Los soras! -dijo José, burlándose-. Hace tiempo que metimos a los soras a las minas y

hace tiempo también que desaparecieron..." (Vallejo, 1931, p. 55).

Este proceso va ligado también a rezagos de relaciones de tipo esclavista expresado en el reclutamiento de los llamados yanaconas provenientes del régimen incaico. El autor narra sobre los yanaconas de Guacapongo quienes estaban sujetos a trabajos forzados, desligados del Estado y el sistema económico imperante.

"...Braulio Conchucos e Isidoro Yepes eran Yanaconas de Guacapongo...Su sola relación con ésta y con aquel se reducía a unos cuantos servicios o trabajos forzados ...que prestaban de ordinario a entidades o personas invisibles para ellos" (Vallejo, 1931, p. 77).

Vallejo, además, mediante su magistral obra nos plantea la manera cómo interactúa la superestructura política en base al movimiento de las relaciones económicas de producción imperantes, refiriendo en su forma literaria que el Estado se configura y sistematiza dentro de un esquema colonial. Por ejemplo, en el desarrollo de la novela, el subprefecto Luna, el juez Ortega, el alcalde Parga y el comisario Baldazari, figuras gubernamentales, responden prioritaria y abiertamente a intereses del capital extranjero a cambio de una mejor posición económica y social; el nombramiento y permanencia de autoridades está sujeto a las determinaciones de la empresa "Society Mining" mediada por el comerciante José Marino, quien, tal cual su misión, en diálogo con el subprefecto Luna refiere:

...La Minig Society hizo nombrar al subprefecto Luna con el único fin de tener la gendarmería a nuestro servicio, para lo que toca a la peonada" ...en una de las intervenciones - exclama Luna- "ustedes más que nadie, son testigos de mi lealtad absoluta y de mi devoción incondicional a míster Taik... (Vallejo, 1931, p.101). y en el acto, el subprefecto determina que los conscriptos reclutados para el servicio militar se destinen a la explotación minera. Decisión tomada en el escenario de una

consensuada y desenfadada fiesta como correlato de la represión ejecutada en desmedro del pueblo de Colca, consecuencia que deriva de una protesta contra el abuso y maltrato de los reclutados conscriptos; así como también, contra el abuso y explotación de la mujer indígena. La represión ejecutada contra el pueblo bajo (indiada de Colca), fue en alianza y complicidad entre el poder económico y político.

El subprefecto dispuso...se formase inmediatamente una guardia urbana...Así fue. A la cabeza de este...iban el subprefecto Luna, el alcalde Parga, el juez Ortega, el médico Riaño, el hacendado Iglesias, los hermanos Marino, secretario subprefectural Boado, el párroco Velarde, los jueces de paz, el preceptor, los concejales, el gobernador y el sargento de la gendarmería" ...Las autoridades y la pequeña burguesía hacían responsables de lo sucedido al bajo pueblo, es decir, a los indios (Vallejo, 1931, p. 96).

Po lo tanto, en cuanto a relaciones de producción se refiere, César Vallejo identifica que, en el contexto de su época el avance del capitalismo en el Perú se desenvuelve impulsado por el monopolio internacional y este convive con rezagos de relaciones económicas de tipo comunitario en permanente destrucción; evolución del sistema feudal y afianzamiento del régimen colonial. El espejo revelador de esta realidad está representado en Mister Taik y Weiss (el capital extranjero en su etapa monopólica), los hermanos Marino y su agencia de enganche (capital comercial), ambos como relaciones de producción capitalista; mientras que, el viejo Iglesias (dueño de las dos quintas partes de las tierras urbanas de Colca) es la evolución de la feudalidad; en consecuencia, el capitalismo en el Perú es predominantemente de carácter intermediario, mercantil y burocrático. En este sentido, la sociedad peruana constituye una atractiva fuente de materia prima (minerales principalmente) y mano de obra barata, así como también, un mercado para el depósito de la masiva producción industrial y manufacturera de los monopolios.

Así es el derrotero de las condiciones económicas, sociales y políticas, planteado por César Vallejo para la sociedad peruana y, que en medio de sus contradicciones incuba el devenir de nuevos tiempos, personificado en la figura de Servando Huanca, el indio, el herrero; una voz que se levanta como vientos huracanados en contra de la injusticia e impunidad convertida como algo tradicional en Colca.

"Ni Vindicta pública ni control social se practicaba nunca en Colca respecto de esos funcionarios...La impunidad era, en la historia de los delitos administrativos y comunales, cosa tradicional y corriente en la provincia" (Vallejo, 1931, p. 88).

...Un hombre del pueblo emergió entonces de entre la muchedumbre y, abalanzándose sobre el alcalde Parga, le dijo muy emocionado, pero con energía:

- ¡Señor alcalde! ...Los gendarmes lo agarraron por los brazos...para impedirle que continuase hablando...el viejo y astuto alcalde...ordenó que le dejasen hablar...- ¡El pueblo, señor, pide que se haga justicia! ...- ¡Sí! ... ¡Sí! ¡Sí!... - coreó la multitud-. ¡Justicia! ¡Justicia! ...El alcalde palideció... (Vallejo, 1931, p. 88).

Servando Huanca es el hombre que siente profundamente el dolor de los demás, sentimiento en el cual no cala sus intereses personales. Este hombre, pese a no haber sufrido tanto el maltrato de los de arriba, representa en la práctica la solidaridad, y si se quiere como diría Vallejo, es una acción de humanidad; el herrero representa la reacción de la conciencia frente al ser social, es la conciencia para sí, significa el salto de lo espontáneo a lo consciente. Es la organización y la unidad de los que sufren injusticias para su liberación, vinculado a la acción de masas. Pero ¿Qué mueve los sentimientos del herrero? ¿Qué teme el poder económico y político a tal punto que el subprefecto ofrece asenso al sargento si esta entrega la cabeza de Servando Huanca? Servando, es un hombre que, por su experiencia en pequeños sindicatos y asociaciones de

trabajadores, se ha ido formando política e ideológicamente, por lo tanto, no alberga ningún ápice de espontaneidad. En ese contexto, el personaje, es influenciado por el proceso de la revolución rusa de 1917 y tal cual su ideología marxista leninista, emprende el proceso de organización de los que sufren los vejámenes e injusticias de la "Mining Society" y del régimen político que la sostiene. Sin embargo, podemos auscultar que el herrero emprende esta tarea en alianza con Leonidas Benites y el apuntador, producto de largas discusiones zigzagueantes y fuertes contradicciones. En este proceso, Benites, con actitudes propias de su condición económica y social, luego de fuertes vacilaciones, y pesando en su conciencia, ser el testigo presencial de los abusos y maltratos contra los indígenas, decide estar con Servando Huanca más allá de las reivindicaciones, convirtiéndose en el intelectual al servicio de las mayorías. Es decir, comprometido con la expulsión del poder de esa clase déspota y expoliadora del ser humano y construir una nueva sociedad en torno a la vanguardia que Servando Huanca representa. Por esta razón el herrero es perseguido vida o muerte; en la novela simboliza un nuevo orden social, el devenir de una nueva economía (el socialismo), y su meta final, un nuevo hombre en armonía con la naturaleza.

- ¿Estamos, entonces, de acuerdo? -preguntó vivamente Huanca a Benites y al apuntador, Benites parecía vacilar, pero el apuntador, en tono de plena convicción respondía:

- ¡Ya lo creo!; Yo estoy completamente convencido!

Servando Huanca volvió a la carga sobre Benites... ¿Usted no está convencido de que los gringos y los Marino son unos ladrones y unos criminales, y que viven y se enriquecen a costa

de la vida y la sangre de los indios?

-Completamente convencido – dijo Benites (Vallejo, 1931, p.110)

... ¿Han leído ustedes en los periódicos lo que dicen que en Rusia se han levantado los peones y campesinos?

-Sí. Sí. Sí he leído en el Comercio -decía Benites- Pero...no contra los patrones y ricos hacendados...Sólo han botado al Zar.

- ¡Sí; pero ya van a ver ustedes!

...Benites entusiasmándose- Hay en...el gobierno... un gran hombre... Kerensky... dicen... es muy inteligente... orador... patriota... va hacer justicia...

Servando Huanca se echó a reír...- ¡Será otro Zar... Los que son inteligentes y no están con los obreros y con los pobres, sólo saben subir y sentarse en el gobierno y hacerse, ellos también, ricos y no se acuerdan más de los necesitados y de los trabajadores... He leído...hay un solo hombre en...el mundo...se llama Lenin...único inteligente...un gran hombre...no le quieren ver ni pintado...lo persiguen para fusilarlo... (Vallejo, 1931, p. 111).

Referencias

Vallejo, C. (1931). Tungsteno. Fondo editorial Navarrete.

Yangali, J. L. (2018). Mímesis colonial y mítica en Colacho Hermanos o presidentes de América de César Vallejo. *Kañina*, 42(2), 279–292. <https://doi.org/10.15517/rk.v42i2.35258>